

Junio 4 del 2007 Tema: **DIOS, CAUSA Y CREADOR ÚNICO.**

La primera selección de esta semana es de: – **Ciencia y Salud con Clave de las Escrituras**, por Mary Baker Eddy; la segunda selección, de las primeras páginas de la Plática de Asociación, 1959, **Causa y Efecto**, por Samuel Greenwoods.

“Para comprender la realidad y el orden del ser en su Ciencia, tenéis que empezar por reconocer que Dios es el Principio divino de todo lo que realmente existe. El Espíritu, la Vida, la Verdad y el Amor se combinan en uno —y son los nombres bíblicos de Dios. Toda sustancia, inteligencia, sabiduría, existencia, inmortalidad, causa y efecto pertenecen a Dios. Ésos son Sus atributos, las eternas manifestaciones del Principio divino e infinito, el Amor. Ninguna sabiduría es sabia, sino Su sabiduría; ninguna verdad es verdadera, sino la Verdad divina; ningún amor es bello, sino el Amor divino; ninguna vida es Vida, sino la divina; ningún bien existe, sino el bien que Dios concede” (C&S 275:1-23). *Mary Baker Eddy*

CAUSA Y EFECTO

Plática de Asociación en 1929

Por Samuel Greenwood

Lecturas de las Escrituras:

- ❖ Génesis 28:10-12, 16, 17; 32:24
- ❖ Isaías 14: 24, 26, 27
- ❖ Ezequiel 12:22-28
- ❖ Juan 14: 1-9
- ❖ I Corintios 2:6-12
- ❖ Filipenses 3:20, 21
- ❖ Apocalipsis 21:3-5, 10, 23, 24, 27 (hasta ‘dos puntos’)

La gran pregunta a la que se ha enfrentado la humanidad en todas las épocas, es: *¿Qué debo hacer para ser salvo?* Todos los mortales enfrentan algún problema no resuelto, y lo que tenemos que hacer es trabajar por liberarnos de las limitaciones que ese problema nos impone.

Todo lo que digamos de cierto en relación a este asunto, debe venir de la única verdad básica de la totalidad de Dios. Los hijos de Israel se basaron en lo que alguien ha llamado “el Dios solo” o el único Dios. Mantengan esto claramente, porque también es aquello sobre lo que los Científicos Cristianos se basan.

Todo problema que enfrentamos viene a nosotros por curación – es decir, por un mejor sentido de Dios. La declaración absoluta o verdad perfecta, acerca de Dios y el hombre, es lo que sana, no una declaración parcial o fragmentaria. El pensamiento debe aceptar el Principio perfecto de todo, la Verdad del ser perfecto, la causa y el efecto perfectos, el Principio y la idea perfectos. Sólo la causa gobierna el efecto. Debemos siempre comenzar nuestro trabajo desde ese punto, manteniéndolo en conciencia todo el tiempo.

Leemos en el libro de texto de la Ciencia Cristiana, *Ciencia y Salud con Clave de las Escrituras* por Mary Baker Eddy: “Puesto que Dios es Todo, no hay lugar para Su desemejanza” (C&S 339:8-9). Por lo tanto, no hay cosa, poder, ley, condición, actividad o causa que se oponga a Dios o al hombre. Nada puede llegar a la conciencia, al resolver un problema, que pueda oponerse a la verdad absoluta sobre la que basamos nuestro trabajo.

Tomemos la postura de que Dios es todo cuanto hay o cuanto pudiera haber. No hay ley que impida la demostración de este hecho. No podría haber algún otro origen o Principio. Debemos reconocer esto para vencer cualquier sensación de temor, duda o falta de confianza al enfrentar nuestros problemas. Es completamente cierto que no hay influencia en operación contraria a la ley de Dios; ninguna oposición a lo que Dios está reflejando de Sí mismo en el hombre.

No hay lugar en la verdad del ser para un hombre imperfecto; ningún lugar para la enfermedad, el pecado, la desgracia o la carencia. Si Dios es Todo, entonces Él es Todo y no hay lugar para Su desemejanza.

Recuerden esto al aplicar la Ciencia Cristiana. Capten el hecho de que no hay lugar donde un opuesto al bien infinito pudiera estar. No hay lugar donde pudiera estar el verdadero mal. El mal no está en ningún lado.

Lo que quiero dejar claro en ustedes es que estas declaraciones no son simplemente teoría, sino verdades comprobables – verdades disponibles ahora mismo. Lo que se declare opuesto a Dios y al hombre, lo opuesto a la expresión de la naturaleza y ser de Dios, jamás está presente; por lo tanto, no está ocurriendo ahora. La Sra. Eddy escribe en el Libro de Texto que cualquier sentido de vida en la materia “sólo puede parecer real y natural en ilusión” (493:30). Y no olviden que una ilusión es algo que no está ahí, excepto como una percepción falsa; y la percepción falsa no ve nada.

Si el mal o la discordia no están presentes u ocurriendo en ningún lado, se deduce que nadie está consciente de ellos. No podemos estar conscientes de lo que no está presente; ¡recuérdelo! El argumento o sugestión mental de que algo que no es armonioso o bueno está en su conciencia, debe ser removido por su comprensión de la Ciencia Cristiana.

Si esta declaración es correcta, su comprensión mostrará que el mal y la discordia no están verdaderamente ahí, porque nada puede oponerse al infinito, y la conciencia verdadera es consciente sólo de lo que es. Resulta del todo imposible que la conciencia pueda darse cuenta de lo que no es. Todo lo que esté enfermo, anormal o falto de salud es literal y absolutamente “desordenado y vacío” (Gén. 1:2). No tiene apariencia, vida, sustancia, sensación, presencia o realidad.

Nuestros problemas no resueltos declaran que algunas de estas cosas falsas están presentes, que estamos conscientes de ellas, y que forman parte de nuestras vidas diarias; que podemos sentir las y verlas; pero para resolver nuestra libertad en la Ciencia Cristiana, debemos verlas desde el punto de vista de la totalidad absoluta y literal de Dios.

Toda admisión de que lo opuesto a lo que Dios creara es real, magnifica la creencia, y crecerá hasta tomar forma en nuestra conciencia, a menos que la corrijamos. Esto podría parecer real y sustancial sólo si aceptamos la evidencia de algo más que la Verdad, pues en dicha creencia eso parece sustancial y real.

Para proteger nuestra conciencia presente, debemos ver que la totalidad absoluta de Dios, significa la nada absoluta de Su desemejanza, sin importar la forma que pudiera asumir. El error carece de evidencia donde Dios está; por lo tanto no puede tener evidencia dondequiera que estemos. Si sabemos que Dios está siempre presente, que jamás podemos estar ausentes de Él, entonces es que sabemos que no hay creencia discordante do quiera que

estemos, o do quiera que alguien esté. El pecado, la enfermedad y la muerte, toda forma y condición de error, existe en ningún lado y pertenece a nadie.

Estas declaraciones de verdad absoluta, necesariamente que no admiten comparación, modificación ni limitación. No pueden ser influidas ni interferidas; son verdades permanentes. Nada puede suprimirlas o abolirlas, y nada puede impedir que las utilicemos. Nada, sino nuestra creencia en el error, puede impedir nuestra confianza en la realidad absoluta acerca de lo que es verdad acerca de nosotros y de los demás.

Es nuestra percepción de estas verdades absolutas, la que expulsa el error opuesto de la conciencia. Sólo la percepción de lo perfecto o del hombre verdadero puede corregir aun el mínimo error, porque la verdad acerca de Dios o el hombre, no puede estar dividida en partes. Debe ser la verdad completa, porque aun la declaración más pequeña debe descansar sobre la perfección absoluta del Principio y su idea.

MANEJO DEL TEMOR

En Escritos Misceláneos, la Sra. Eddy dice: “Las Escrituras, desde el Génesis hasta el Apocalipsis, dan la nota tónica de la Ciencia Cristiana, y este es el tono prolongado: ‘Pues Jehová es Dios, y *no hay otro fuera de Él*’” (366:10-13). También dice que la nota tónica de la armonía es: “No temáis”, lo que evidentemente quiere decir que no hay temor que atormenta a los hombres, ni que se declare como dolencia o discordia. La discordia de cualquier tipo es la expresión del temor; pero en la verdad acerca de Dios y el hombre, el temor no puede tener existencia o expresión.

El temor surge siempre de una *creencia* en algo que no es bueno, jamás acerca de aquello que es verdad. Si comenzamos nuestro trabajo desde el punto de vista de Dios, sabremos que el temor carece de poder o presencia, de sustancia o influencia, y sólo puede parecer real en la *creencia* de que hay algo real desemejante a Dios. El temor o error de cualquier tipo, todo cuanto está implícito en lo que se llama magnetismo animal, carece de acción, proceso o desarrollo. No puede originar ni prologar la dolencia; siempre es nada.

Tenemos simplemente que preservar siempre el concepto absoluto de la Verdad, como siendo siempre perfecta, admitiendo que no tiene límites. No podríamos concebir correctamente la verdad del ser como limitado en ningún sentido. El sentido limitado de la verdad está

implícito en todas las formas de sufrimiento, discordia o carencia; de ahí que para pensar correctamente en la Ciencia Cristiana, tengamos que preservar la idea ilimitada de la verdad del ser, tras toda declaración utilizada para la solución de nuestros problemas.

Ninguna evidencia material puede influir la verdad de nuestras declaraciones acerca de Dios y el hombre. Deben establecerse en nuestros pensamientos, como declaraciones perfectas, inmutables e intocables contra todo lo que los sentidos mortales puedan argüir en contra. Si no tomamos dicha postura, estaremos propensos a creer el testimonio opuesto, y esa creencia producirá sus propias condiciones. Si alguien cree en lo que los sentidos declaran, se vuelve real para ese individuo; pero si nos adherimos al sentido absoluto de la Verdad, veremos aquello como irreal.

VIENDO LA FALSEDAD DEL ERROR

Es muy diferente ver la evidencia del error como verdad, que verla como algo falso. Todo hombre tiene la habilidad de elevarse al punto donde puede ver que toda condición discordante es irreal; entonces no la creerá, sino que la reconocerá como un argumento falso para ser corregido y destruido.

Si diariamente preservamos la comprensión de la perfección de la verdad del ser y vivimos en dicha conciencia, sabremos que aquello que pudiera surgir en nuestra experiencia para contradecirla, es totalmente falsa – no en teoría, sino verdaderamente. Son apariencias meramente falsas y tendrán tanta realidad como el pensamiento humano les otorgue. Debemos enfocar nuestros problemas desde lo absoluto en la Ciencia Cristiana, y saber que tan sólo estamos luchando contra *argumentos falsos*, y no contra algo tangible o poderoso.

Leemos en Escritos Misceláneos: “...ni el temor ni el pecado pueden producir o hacer que se repita la enfermedad, puesto que, en realidad, la enfermedad no existe” (93:23-25). Cuanto más grande pueda parecer una evidencia discordante, tanto más firme debe ser nuestra postura de que no hay nada discordante ahí.

UNA CAUSALIDAD

Esta enseñanza en la Ciencia Cristiana de la perfección del Principio y la idea, declara que hay una sola causalidad; siempre sólo

una. Nada puede dividir ese uno en la Ciencia Cristiana. Tan sólo está el único Principio que crea y gobierna todo. Si aceptamos eso y lo admitimos, sabremos que no existe nada produciendo algo más.

El temor no causa la enfermedad, ni el pecado causa tampoco la enfermedad, porque no hay enfermedad. Ambos, la causa y el efecto, son irreales. El efecto es siempre la expresión de la causa. Creemos que ciertas condiciones causan la enfermedad, y esa *creencia* es la enfermedad, porque la causa y el efecto en el error son uno solo, y ese uno es falso.

Si enfocamos la curación de la enfermedad como si fuera un hecho establecido, como si fuera algo de lo que se tuviera que disponer, habremos admitido todas sus pretensiones de ser. Pero si la enfocamos desde el punto de vista de una sólo causalidad, Dios, sabremos que no hay otro efecto que la expresión del bien. Como la causa y el efecto son uno en *creencia*, así la causa y el efecto son uno en la Verdad, y ese uno es Dios.

Por ejemplo, cuando el coraje *parece* producir una enfermedad física, *el coraje es* la enfermedad. No hay dos creencias ahí, tan sólo una. No traten la enfermedad como un efecto, sino como la propia expresión de un *estado mental erróneo*. La causa y el efecto siempre son uno, tanto en la Verdad como en el error. Se nos dice en el Libro de Texto: “El Principio y su idea es uno, y este uno es Dios” (465:20-21). Y lo mismo en la *creencia* humana, el error y sus efectos son uno, y ese uno es el error.

Puesto que Dios es Todo, no puede haber ley o principio erróneo, ninguna causa o inteligencia errónea. No puede haber tal cosa como una inteligencia errónea; por lo que no hay punto de arranque u origen para el pensamiento erróneo. Debemos tomar nuestra postura sobre la base de que hay una sola Mente, puesto que esa es la verdad que se opone al pecado y a la enfermedad.

UNA MENTE - DIOS

No podemos permitirnos aceptar el pensamiento equivocado como si nos perteneciera o como si le perteneciera a alguien más. Otra mente aparte de Dios carece de completa autoridad, sustancia o verdad. Si estamos alertas para reconocer esto, pondremos un alto a mucho del pensamiento equivocado que ocurre. Estamos demasiado propensos a permitir que las cosas ocurran sin cuestionar su derecho a ocurrir.

¿Qué derecho tenemos para pensar de manera opuesta a Dios? ¿Tenemos alguna excusa o razón para pensar aquello que sabemos que es un error, o para expresar algo que no provenga de Dios? Carecemos por completo de autoridad o base para hacer esto; por lo que se deduce que durante el tiempo que lo hacemos, estamos viviendo en un sentido de vida falso o irreal. Estamos consintiendo estar en algún lugar fuera de Dios, y ese lugar para pensar es completamente inseguro.

Debiéramos darnos cuenta que no podemos pensar armoniosamente en tanto que aceptemos una inteligencia capaz de pensar en forma equivocada o infeliz. Tal posición es una pretensión de estar en donde Dios no está, y ahí es donde se *supone* que ocurre toda enfermedad, infelicidad y discordia en el mundo – en una *supuesta* existencia separada de Dios.

MANTENER EL PUNTO DE VISTA CORRECTO

Hay una gran necesidad de corregir la *creencia* de que podemos tener algo que Dios no otorga, o de que podemos poseer un amor por algo fuera de la infinidad del único Dios. No hay bien alguno fuera de la Mente divina o del pensamiento divino; y el pensamiento divino no incluye enfermedad, carencia, discordia, infelicidad, crítica, odio, etc.

¿No debiéramos preguntarnos, al continuar, por qué es que hacemos estas cosas; por qué estamos dando realidad a la irrealidad? No podremos apartarnos del efecto si admitimos la causa, y estamos en dicha posición cuando consentimos con el pensamiento discordante. Así no podremos separarnos de nuestro propio pensamiento, y tendremos que pagar el precio de todo lo erróneo que contenga.

Para los llamados sentidos materiales, *pareciera* haber enfermedad, pecado y discordia; pero esto sólo *parece* así a la percepción que no ve desde el punto de vista correcto. Hay una sola cosa que obtener: el punto de vista correcto; y cuando lo obtengamos, veremos lo que Jesús veía – al hombre perfecto. Él sabía que no había lugar para la enfermedad o para un enfermo; ningún lugar en todo el universo donde un hombre enfermo o pecador pudiera tener existencia alguna. Desde ese punto de vista es que sabemos que ni un pecador ni un enfermo están ahí. Jamás podrían existir sin un lugar donde existir o sin alguna verdad para darles realidad, inteligencia y sustancia tanto a la enfermedad como al pecado.

Debemos enfocar nuestros problemas desde el punto de vista de Jesús cuando vio que toda vida está dentro, y procede de, Dios. No hay nada que ver fuera del reflejo de Dios, nada que considerar. Debemos trabajar desde este enfoque y reconocer la total irrealidad de todo lo que declare la existencia de algo aparte de Dios. Si admitimos que hay algo además de Dios, estaremos sujetos a tal *creencia*.

El único punto de vista correcto en la Ciencia Cristiana es la perfección de Dios y la perfección de todo lo que Él manifiesta. Jesús sabía que no había ningún otro hombre presente, sino el hombre real, y eso disipaba la ilusión de otro hombre. Jamás hay algo adicional al hombre único en todos los casos. No podemos abrir el pensamiento a la creencia en un hombre correcto y otro equivocado, y esperar curación. Si nuestro sentido respecto al hombre está equivocado, entonces carecemos del sentido correcto, porque los opuestos no pueden estar en el mismo lugar al mismo tiempo.

La única manera de sanar en la Ciencia Cristiana es a la manera de Jesús. Toda curación verdadera debe ser hecha desde ese punto de vista – es decir, desde la perfección de todo lo que verdaderamente es. Sepan que la única verdadera actividad o conciencia está en Dios, y que las condiciones no pueden ser más que perfectas y armoniosas. Esto se relaciona con todo problema en la experiencia humana, no importa cuán pequeño sea o pueda ser. Jesús sabía que la verdad acerca del hombre era eternamente la misma, y no podía cambiar a su opuesto.

Si es cierto que el hombre fue hecho a la imagen de Dios, esto es eternamente cierto y jamás puede ser algo más. La imagen de Dios jamás podría estar enferma o limitada. La firme adherencia de Jesús a esa verdad, lo capacitó para sanar. Él verdaderamente sabía que el hombre jamás podría ser algo menos que lo que Dios había creado. Un hombre enfermo es la *pretensión* de que ahí hay algo menos que el hombre completo y total.

LA ENFERMEDAD ES MESMERISMO

En la *creencia* humana, una persona puede ser hipnotizada para *creer* que se está congelando cuando no lo está. De manera similar, una persona puede ser auto mesmerizada para *creer* que está enferma, pero de acuerdo a la Ciencia Cristiana no lo está. La *creencia* hipnótica de que está sufriendo no es más que una sugestión falsa.

Si *creemos* que estamos enfermos, estamos aceptando la ilusión, y en ese caso, ¿cómo podríamos ser sanados? ***Toda enfermedad es hipnotismo.*** Cualquier sentido de discordia, cualquier cosa que sea falsa, no es más que una *creencia* de que hay algo donde no lo hay. Aquello que una persona hipnotizada piensa que está pensando conscientemente, no es cierto. Lo que una persona sueña en una pesadilla en la noche, no está ocurriendo verdaderamente; un sueño no ocurre como realidad.

Una ilusión es el sentido de algo que no es cierto. ¡Los Científicos Cristianos deben guardar su pensamiento para no ser engañados acerca de estas cosas! Si claramente nos damos cuenta que una condición enfermiza no es cierta, que es simplemente *una ilusión*, sin importar su nombre, que no está ocurriendo en ningún lado, que carece de sustancia y origen, podremos sanarla. Alcanzaremos tal comprensión en la medida en que mantenemos la conciencia en la totalidad de Dios, sin aceptar ninguna otra causalidad.

Recodemos en todos nuestros tratamientos que hay una sola causa, y ésta es el bien. Hay un solo Principio, y no puede haber nada verdadero en ningún lado ni en ningún tiempo, aparte de sus ideas. Nuestro trabajo es dejar de ver el error, y desengañar a aquéllos que vienen a nosotros por ayuda. En el Apocalipsis leemos: “el diablo... engañaba al mundo entero” (12:9); de ahí que toda forma de inarmonía sea sólo la expresión de un sentido engañado o equivocado de las cosas. La Ciencia Cristiana enseña que nada está ocurriendo, excepto la realidad de todo. La apariencia opuesta carece de personalidad, conciencia o presencia; simplemente no es.

La curación de la enfermedad por medio de la Ciencia Cristiana no es considerada como algo para luego intentar destruirla. La Ciencia Cristiana enseña que **no hay** enfermedad en absoluto, y sólo podremos trabajarla correctamente sobre esa base. *Crear* que hay enfermedad en el caso a tratar, es atar el pensamiento propio a la *creencia*; y tendremos que corregir la *creencia* propia antes de poder liberar al paciente. Si se reconoce la enfermedad como una *ilusión*, se verá la necesidad de despertar al paciente, no de tratar la *ilusión*.

MANTENER EL PUNTO DE VISTA ESPIRITUAL

En relación con la totalidad de Dios y la irrealidad de la sensación material, la Sra. Eddy nos dice en *Ciencia y Salud*: “Mantened esos puntos firmemente a la vista. Tened presente la realidad del ser —que el hombre es la imagen y semejanza de Dios, en quien toda la existencia está exenta de dolor y es permanente” (414:28-32).

Mantener esto “firmemente a la vista”, mantenerlo **siempre** en conciencia, es más sencillo, que olvidarlo por unos días y luego retornar a ello. No perdamos de vista las enseñanzas básicas de la Ciencia Cristiana, porque es debido a que las olvidamos, que el mal tiene oportunidad de engañarnos.

También en Rudimentos de la Ciencia Divina, la Sra. Eddy dice: “Los pensamientos del practicante deben estar imbuidos de una convicción firme de la omnipotencia y omnipresencia de Dios, la convicción de que Él es Todo, y que nada puede haber fuera de Él” (9:24-27). El Científico Cristiano debiera mantener sus pensamientos “imbuidos”, es decir, totalmente saturados o invadidos con esta convicción, es decir, que Dios es omnipotente y omnipresente, y de que no hay nada más.

La evidencia de los sentidos tiende a desviar el pensamiento hacia otras cosas, porque la declaración de que no hay nada más que Dios *parece* estar en desacuerdo con la experiencia humana, en la cual parece haber otras cosas aparte de Dios. El estudiante de Ciencia Cristiana debe alcanzar la convicción honesta y perdurable de la totalidad de Dios, de la omnipotencia y omnipresencia del bien, manteniendo su pensamiento acorde con esa línea de seguridad constante. Consecuentemente, mantendrá la línea claramente definida entre la Verdad y el error, entre lo que sabe que es y lo que sabe que no es.

Este es la única forma legítima de enfocar nuestro trabajo como Científicos Cristianos. Cuando nuestro pensamiento está imbuido con un claro reconocimiento de esta verdad, fácilmente reconocemos que todo lo que parece estar presente aparte de Dios, carece de sustancia, de verdadera presencia y de origen. Si no tiene creador, no está aquí ni en ningún lado. A menos que le otorguemos condiciones falsas a una causa, no puede existir para nosotros. A toda condición que creemos que es cierta, le proveemos una causa o fundamento.

Las declaraciones de la totalidad absoluta de Dios implican necesariamente la nada de todo lo demás. Todo lo que llamamos

mal, todo lo que está incluido en dicho término, es absolutamente nada en el mismo instante en que Dios es Todo. No debiéramos otorgarle un tiempo temporal en nuestra conciencia al mal, para que sea real. Si es cierto en este momento que Dios es la única realidad del ser y la única conciencia verdadera, entonces en este momento no hay mal, enfermedad, pecado, muerte o sufrimiento en algún otro lado.

Si en este momento reconocemos que Dios es Todo, ¿cuándo comenzaríamos a darle al mal alguna realidad? ¿Sería sabio hacerlo en algún momento? ¿Es posible preservar un reconocimiento de la totalidad de Dios y aún creer que el mal es real?

Pueden ver que el nombre de la Ciencia Cristiana es “admirable”, la admirable revelación de la verdad del ser; pero para preservar eso admirable, debemos preservar la verdad de lo que enseña – es decir, que **jamás hay algo aparte de Dios**. La Sra. Eddy nos dice en No y Sí: “Nunca ha habido momento en que el mal fuese real” (24:27). Un sueño jamás ha sido más que un sueño. El sueño de la enfermedad o del pecado jamás es cierto. No tiene sustancia y no es parte de la verdadera conciencia.

La Ciencia Cristiana debiera ser tan admirable para nosotros cada día, como cuando percibimos por vez primera lo que significaba. “Y se llamará su nombre Admirable” (C&S 109:28), y es admirable para el sentido humano. Junto a la totalidad de Dios, la mayor declaración que ha sido hecha es: que **el mal es completamente irreal**. Siempre es *la ilusión del mesmerismo*.

Citas semanales de la Lección proporcionadas por el *Instituto de Ciencia Mary Baker Eddy*.

Visite nuestro sitio web: <http://www.mbeinstitute.org/espanol/>

3350 N. Key Drive # B 313 North Fort Myers, FL 33903 USA Para mayor información llame al (239) 656-1951 (USA) ¡Damos la bienvenida a sus comentarios!